

MURMULLO SU VUELO

a JESUS GARCÍA AMEZCUA en LA VIDA OLVIDADA

Comienzo con algunas palabras del último poema que cierra el libro con las que construyo la siguiente frase: "*Clama justicia, nuestra piel humana en el cristal del cielo perdido.*"

El ser, lo que somos, queremos ser, pretendemos ser, lo que los demás ven de nosotros mismos, o lo que simplemente no somos. Aquí se delinean, se relatan con firmeza, un entramado, un viaje interno que nos resuena desde la perplejidad y el humor, hasta esas connotaciones que en ocasiones acallamos.

Ejercitar la imaginación y sumergirse en éstas páginas, en las que se desvelan matices propios de la psicología humana, es hacer un viaje interno de descubrimiento, de ese o esos continentes mentales que portamos. Continentes en ocasiones contaminados u olvidados por la propia vida.

Regresamos a la niñez y la juventud, moviéndonos en espacios diversos, en un mar de realidades, y, durante esos tiempos revividos, resucitados en nosotros mismos, puede que logremos esgrimir a vivos y aquellos ya desaparecidos. Definiéndonos indefinibles en vuelos de ese efímero polvo del que venimos, el que somos, y al que todos perteneceremos después. Cúmulos de metáforas. Crítica y autocrítica. Ilusión y esperanza.

Como bien desglosa la prologuista, - **Margarita Saldivia Reche - Poeta y Directora Teatral- Jesús García Amezcua**, aquí, nos ofrece "*Un canto al alma libre*". Él, con su don de ubicuidad monta un juego real, social, político, contestatario, provocador, erótico y amoroso en permanente flashback (vista atrás) y flashforward (vista adelante).

Nacemos libres y la vida nos va ataviando con prejuicios, va poniendo bozales, riendas, bocados, frenos, espuelas, monturas y capas sobre nuestros lomos. Sin embargo, **Jesús**, como creador, se desnuda desde la libertad y nos ayuda a desnudarnos, para que nos veamos tal cual somos.

por Ivonne Sánchez Barea

MURMULLO SU VUELO

a JESUS GARCÍA AMEZCUA en LA VIDA OLVIDADA

Queremos AMOR, la caricia visual, de piel, de palabra o de silencio. Y también somos ocupados por angustias de ausencias, soledades o desencuentros. La casa de la infancia, por donde hemos transitado, esa que portamos en la memoria, y que se transforma y nos transforma, como nosotros vamos cambiando con los años, en las arrugas que el tiempo delata en el discurrir, y que van dejando la experiencia vital. Quedan las palabras, los discursos, los recuerdos escritos entre juegos de amor y vida. Sueños de tibios campos, como tibios son los besos de esos aromas que no se olvidan. La caricia del agua, un bautizo... siempre dando inicio a lo que es de trascendencia universal: EL SER.

El "yo" íntimo e íntegro, qué, para serlo se desintegra, y, para encontrarse, se pierde en las propias marismas de lo humano... Adentrarse en este libro donde hallarnos: "aquí somos él, el autor, y él, el autor, está también en nosotros". Vemos a través de sus espejos, descubriendo lo que somos.

La palabra siempre abre campos, el pensamiento emocional, lo racional, el conocimiento...

y me surgen unos versos;

*"Se derrite el hielo y el frío con la sonrisa,
con el rumor del silencio,
regresa de nuevo el vuelo con su murmullo."*

El deseo profundo del encuentro con nuestras propias realidades, nos llevan a beber de estas aguas, y encontramos que el manantial, lleva tal pureza en su esencia, tal riqueza en sus espacios recorridos, tal naturalidad y libertad que volvemos al "Ser" desde el "Yo", de los que somos, para lograr integrarnos en el "Nosotros".

Jesús García Amezcua, nos hace reflexionar sobre QUÉ Y QUIÉNES somos, donde ponemos nuestros pasos, donde gravitamos, de dónde venimos y hacia donde vamos, lo que fuimos y de lo que queremos ser. Un eco que se pierde en horizontes internos y una luz flamígera, incandescente por descubrir en nosotros mismos.

por Ivonne Sánchez Barea

MURMULLO SU VUELO

a JESUS GARCÍA AMEZCUA en LA VIDA OLVIDADA

Reconocí al autor, a **Jesús García Amezcua**, desde su autenticidad, desde su libertad e inteligencia, y fui consciente de que hemos de reconquistar en ejercicio constante esa esencia pura que a la vez es divina y que todos poseemos. Confieso, que brotó tras una espontánea, profunda y compartida risa en carcajada, un hilo conductor y conectado entre nosotros. Inesperadamente me contemple a mí misma en sus pensamientos, en sus reflexiones. Desde entonces, **Jesús**, cómo pensador e intelectual, quedó sumergido en mi propia existencia, advirtiéndome con su "Ser", el vuelo libre que también es parte de mi esencia.

Tal vez seamos tan solo minúsculas moléculas de azúcar que se diluyen en el transcurso, o, granos de azucarillos esparcidos sobre planos superpuestos. Sin embargo aseguro que el dulzor de la miel nos libera de amarguras, esas que son parte de nuestros trayectos, vuelos, del murmullo constante del pensamiento, que aquí como en la propia vida, ve luz en el oído de lo interno.

LA VIDA OLVIDADA está escrita para que ¡No olvidemos la vida! y VIVAMOS desde la plenitud de nuestra esencia.

por Ivonne Sánchez Barea

MURMULLO SU VUELO

a JESUS GARCÍA AMEZCUA en LA VIDA OLVIDADA

Mi sueño cada vez es más profundo y me adentro en un campo de amapolas y trigo, los campesinos están cortando las plantas y llego a un arroyo donde me siento mientras hablo con el agua, la misma agua que besé anoche mezclada con el asfalto, el agua que te purifica y te recuerda quién eres y quién fuiste, mientras el tiempo que no existe como tal fluye a través de ella, que no se detiene, que cambia, que se descubre, y te da la vida, la que te bautiza y te resucita. La escucho mientras cierro los ojos y huelo las higueras. Me dice que no luche más, que no me flagele más, que me deje llevar por el amor. Siento una caricia en mi cara y algo parecido a un ángel me besa en la mejilla

- No te preocupes, estoy contigo. Sé feliz. Lo malo ya ha pasado.

Intento responderle pero se diluye en el agua, pero no me da la sensación de que se haya marchado. Algo me cubre todo el cuerpo, como los mantos áuricos de los elfos. Me recuesto junto al arroyo y me duermo.